

TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA TRADUCCIÓN POÉTICA: SOBRE UN POEMA DE VICTOR HUGO

Sara LOPEZ-ABADIA ARROITA

El proceso de la traducción requiere poner en práctica distintas facultades que, según Renzo Titone¹, afectan a tres esquemas cognitivos distintos, o a tres planos interrelacionados de la facultad del lenguaje. Cuando el texto que es objeto de traducción no es de tipo neutro, sino lo que llamamos un texto literario, dentro del proceso traductor interviene un factor más que afecta a la concepción estética de la lengua, o, como apunta Jakobson² a la **función** poética del lenguaje.

El artículo que sigue pretende aportar algunas reflexiones, tanto de carácter teórico como práctico, en función de las posibilidades de traducción de un texto poético de Victor Hugo. Para ello analizaremos en primer lugar la traducción hecha por Juan Nicasio Gallego en el número 1 de la revista *El panorama* (1837), utilizando la forma de romance para el texto traducido al español, y, a la vista del análisis de los factores que entran a formar parte del proceso de traducción poética, propondremos un modelo teórico-práctico para producir una traducción alternativa a la de Juan Nicasio Gallego³.

El texto original de Victor Hugo, y la traducción de Juan Nicasio Gallego resultan de especial interés para entender factores de la aparición del romanticismo en España, ya que Juan Nicasio Gallego, que contaba por entonces unos 60 años, era ya secretario perpetuo de la Academia Española, y estaba traduciendo entonces a un poeta consagrado, como Hugo, pero todavía relativamente joven (35 años) y ya cabeza de fila del movimiento que por aquel entonces había triunfado en Francia pero no aun en España. Pese al interés de esta traducción para la historia literaria del movimiento romántico en la península, soslayaremos este punto para centrarnos en los problemas teóricos y prácticos de la traducción del poema, que lleva por título "Son nom". Es este:

Le parfum d'un lis pur, l'éclat d'une auréole,
La dernière rumeur du jour,
La plainte d'un ami, qui s'afflige et console,
L'adieux mystérieux de l'heure qui s'envole,
Le doux bruit d'un baiser d'amour,
L'écharpe aux sept couleurs que l'orage en la nue
Laisse comme un trophée au soleil triomphant;

¹ Ver Renzo Titone, *Il tradurre*, Milan, ISFAP, 1987.

² Román Jakobson ha explicitado en bastantes trabajos teórico-prácticos el alcance de sus propuestas lingüísticas en lo que afecta a dicha función poética. Vale la pena consultar en detalle su recopilación *Huit études de poétique*, Paris, Seuil, 1973.

³ Sobre la teoría de la traducción poética existen bastantes trabajos críticos, pero, que yo sepa, ninguno que aborde el problema según la perspectiva que aquí ofrecemos, en la que una traducción previa es utilizada como referente textual de una segunda traducción que se entiende como proceso al mismo tiempo teórico y práctico.

L'accent inesperé d'une voix entendue
 Le voeu le plus secret d'une vierge ingénue,
 Le premier rêve d'un enfant,
 Le chant d'un choeur lointain, le soupir qu'à l'aurore
 Rendait le fabuleux Memnon,
 Le murmure d'un son qui tremble et s'évapore,
 Tout ce que la pensée a de plus doux encore
 O lyre! est moins doux que son nom!
 Prononce le tout bas, ainsi qu'une prière,
 Mais que dans tous nos chants il resonance à la fois;
 Qu'il soit du temple obscur la secrète lumière,
 Qu'il soit le mot sacré qu'au fond du sanctuaire
 Redit toujours la même voix.
 O! mes amis! avant qu'en paroles de flammes
 Ma muse égarant son essor
 Ose aux noms profanés, qu'un vain orgueil proclame,
 Mêler ce chaste nom, que l'amour dans mon âme
 A caché comme un saint tresor,
 Il faudra que le chant de mes hymnes fidèles
 Soit comme un de ces chants qu'on écoute à genoux,
 et que l'air soit ému de leurs voix solennelles
 Comme si secouant ses invisibles ailes
 Un ange passait près de nous.

En cuanto a la *forma* del poema, los 30 versos que lo componen pueden subdividirse en seis estrofas de cinco versos que desarrollan una rima consonante sobre dos alternancias desarrollada en alejandrinos (en francés, 12 sílabas) y octosílabos. Al menos cada secuencia de cinco versos contiene un octosílabo que la cierra y puede tener o no tener un octosílabo más en la segunda posición de estrofa. Un análisis más preciso nos confirma que la alternancia estrófica es: secuencia con dos octosílabos/secuencia con un octosílabo, y que esta alternancia se repite. Así pues tenemos un sistema formal muy complejo que consiste en la repetición de una estrofa AbAAb ABAAb, por tres veces. Antes de comentar las posibilidades poéticas de esta forma, pasemos directamente a la "traducción libre" que Juan Nicasio Gallego ofrece en romance:

SU NOMBRE
 JACARA ROMANTICA
 (traducción libre)

El olor de la azucena
 La aureola de San Roque
 El postrer rumor del día
 Que va huyendo de la noche;
 Los lamentos de un amigo
 Que el grito en el cielo pone;

La secreta despedida
 Del tiempo que toma el tole;
 El ruido que forma el beso
 De dos tiernos amadores;
 La banda que una tormenta,
 cuando su furor depone,

Al Sol deja por trofeo
 De rutilantes colores;
 Un acento inesperado
 Que el corazón reconoce;
 El designio más oculto
 Que inocente virgen forme;
 El primer sueño de un niño
 Entre fajas y andadores;
 El cántico de un rosario
 Cuando de lejos se oye,
 El gemido que Memnón
 Daba en los líbicos montes
 Al divisar de la aurora
 Los indecisos albores;
 El murmullo que temblando
 Se apaga en el horizonte,
 Y en fin cuanto el mundo todo
 Por dulce y grato conoce,
 No es para mí, lira mía,
 Tan dulce como SU NOMBRE.
 Pronúnciale callandito
 Como responso de monge,
 Pero en nuestros cantos suene
 por mañana, tarde y noche.
 él solo en el templo oscuro
 Será nuestro cirio y norte
 aunque contra alguna esquina

Nos demos de coscorrones.
 El la voz sagrada sea
 Que en el altar o en la torre
 Como anuncio de sereno,
 Un mismo grito pregone.
 Mas antes, amigos míos,
 Que mi musa se remonte
 Y echando fuego y venablos
 Corra sin saber por donde,
 Y en sus raptos furibundos
 Mezcle tan plácido nombre
 Con otros que el mundo vano
 Orgullosamente encomie,
 Olvidando en su delirio,
 Que como tesoro en cofre
 Amor le escondió en mi pecho
 Con cien candados de bronce;
 Hincad todos la rodilla,
 Que han de oirse mis canciones
 Lo mismo que el miserere
 Entre sollozos y azotes:
 Y heridos por sus acentos
 Vibren los aires veloces,
 Como si al bajar un ángel
 De las etéreas regiones
 Con su aleteo invisible
 Nos refrescase el cogote.

Entre los distintos niveles que admite la forma POEMA, Juan Nicasio Gallego opta por atenerse al más asequible: aceptar el principio de la rima, pero circunscribir su desarrollo a la asonancia; descarta el modelo estrófico, la alternancia de versos de arte mayor y menor, la variación de rimas y, obviamente, los efectos rítmicos que en francés tiene el alejandrino, y que en español podrían intentarse acudiendo a una alternancia de endecasílabos y heptasílabos (en liras o en estancias) o de alejandrinos modernistas (valga el anacronismo) combinados con decasílabos, tipología que reproduce, *mutatis mutandis*, el sistema rítmico de alejandrinos y octosílabos franceses, dado que al hemistiquio agudo del francés le corresponde una sílaba más en español.

La primera elección estilística de JNG consiste en los dos versos iniciales de su romance. Léxicamente existe una alternativa para *lis*, que permite escoger entre *azucena* (que es una liliácea), y *lirio*. Las connotaciones en español son distintas: *lirio* es símbolo de la muerte (la corona de lirios), mientras *azucena* es símbolo de castidad. Parece pues atinada la solución de JNG. Más discutible es la traducción de *parfum* por *olor* y la desaparición del adjetivo *pur*, que resalta la connotación de castidad y pureza de la azucena. JNG traduce en dos octosílabos el alejandrino de Victor Hugo sustituyendo la idea de *éclat d'une auréole* por *aureola de San Roque*, introduciendo una connotación masculina en un contexto en donde el referente poético es femenino. Esa elección gratuita conlleva la rima asonante, para toda la composición, en *o-e*. De esta manera se está

condicionando la rima en función de la traducción del primer verso por medio de una palabra innecesaria, Hay que apuntar, no obstante, que la elección de esta rima “oscura” (definida por los rasgos fónicos de *denso* (o-e) y *grave* (o acentual) está de acuerdo con el tono fonostilístico que Victor Hugo le ha dado a su poema. Con estas observaciones previas entendemos que, desde el punto de vista connotativo, la traducción de “l’éclat d’une auréole” debería traducirse por sintagmas del tipo “el halo de una virgen”, “la aureola de una virgen”, “el resplandor de un halo”, “una brillante aureola”, o algo similar. Se trata de ajustar la traducción al tono fonostilístico de la asonancia. Una alternativa táctica consiste también en alterar el orden de ambos versos para hacer entrar la rima en e-a dada por *azucena*. Entiendo que entre las diversas posibilidades, la que resalta el valor connotativo de “pureza femenina” es la siguiente:

La aureola de una virgen
O el olor de la azucena

De esta forma se respeta cierto valor aliterativo del original que combina las eles (líquidas) y las vibrantes (aureola, virgen, olor) y que en el plano morfológico elige el artículo determinado. Esto implica el uso de la rima e-a, ligeramente menos oscura que el tono del poema de Victor Hugo. Para el verso *La dernière rumeur du jour*, construido aliterativamente sobre la vibrante r y vocales redondeadas o bemolizadas (é, y, oe, e), JNG propone el octosílabo “el proster rumor del día”, que mantiene la aliteración de la vibrante y no se aleja demasiado del tono de las vocales, salvo en la inevitable diferencia de timbre entre /jour/día/. La alternativa es sustituir *día* por *tarde*, que mantiene la aliteración y el sentido, pero es difícil de encajar en un octosílabo si queremos mantener “postre” que traduce bien “dernière”, aunque hoy resulte algo arcaico. La única alternativa aceptable globalmente sería *los rumores de la tarde*, verso más natural, pero que omite la idea de “dernière”. No obstante, JNG amplía por su cuenta la idea original para completar la rima o-e con un verso entero: *que va huyendo de la noche*, con lo que la intensidad del verso original se pierde. Se trata de un verso explicativo e innecesario. Una última posibilidad es el recurso al encabalgamiento, para completar la idea de “dernière” en el verso siguiente. Por ejemplo:

el rumor en que la tarde
desaparece,

Este recurso nos permite mantener la rima asonante con una traducción impecable de “*la plainte d’un ami*”: *la queja*, en vez del lamento (en plural) que propone JNG. La rima elegida por JNG le hace incurrir en un verso antipoético y excesivamente prosaico para traducir “qui s’afflige et console” como “que el grito en el cielo pone”, La asonancia en e-a permite reservar una palabra esencialmente poética como *pena* (o sus variantes) para completar la idea. Así pues, la traducción global que proponemos para esos tres primeros versos de Victor Hugo es:

La aureola de una virgen
O el olor de la azucena,
El rumor en que la tarde
Desaparece, la queja
De un desconsolado amigo
A quien aflige su pena

El último verso es subsumible, para intensificar la expresión, en el verso cuarto (Vgr: la pena/de un amigo sin consuelo, o bien: la pena/ de un desconsolado amigo). Quedan en reserva a la espera de los problemas de traducción del resto de la estrofa.

Para “l’heure qui s’envole” JNG usa una expresión castiza “tomar el tole” que da un tono prosaico a la traducción, y que hoy en día ha caído en desuso. Sería como traducir hoy “que se da el piro”. Una cosa es que Victor Hugo use un léxico natural y otra que la naturalidad descienda hasta el prosaísmo. A cambio creo que “la secreta despedida” es una excelente traducción lírica de “l’adieux mystérieux”; probablemente el octosílabo que debe completar a este de JNG tenga que tener un ligero tono popular, pero no hasta el punto a que lo lleva el traductor aquí. El sistema para reorganizar los versos que tenemos hasta ahora ha de tomar en cuenta este final y también la posibilidad de reutilizar *secreta despedida*, que incluye la rima asonante *e-a*, una vez reestructurado el orden. Ahora podemos readaptar los versos anteriores:

La aureola de una virgen,
El olor de la azucena,
El rumor en que la tarde
Desaparece, la pena
De un desconsolado amigo,
La despedida secreta
Del tiempo que ya se escapa

Para completar la primera estrofa de cinco versos, JNG traduce “le doux bruit d’un baiser d’amour” por un nuevo prosaísmo en dos octosílabos: “el ruido que forma el beso/de dos tiernos amadores”, no parece que la traducción “bruit” por “ruido” esté aquí indicada; tampoco la introducción de “amadores” para mantener la rima en *o-e* resulta acertada. La idea de *beso* incluye el verbo *besar*, que mantiene la rima *e-a* propuesta desde el comienzo en nuestra alternativa. El problema es traducir *bruit* sin recurrir a *rumor*, que ya ha sido utilizado en el verso tercero, como versión exacta de *rumeur*. De nuevo la estrategia más atinada parece consistir en retocar ligeramente el verso anterior, para introducir un encabalgamiento:

Del tiempo que huye, el suspiro
De unos amantes que besan,

Llegamos a este momento, la primera estrofa de Victor Hugo ha sido traducida por Nicasio Gallego utilizando diez octosílabos; la traducción que proponemos abarca sólo ocho y es, creemos, más fiel al original tanto en el plano poético como semántico. Cabe decir también que algunas soluciones que hemos utilizado proceden de aciertos parciales de Juan Nicasio Gallego. A continuación pasamos a analizar los problemas del segundo módulo estrófico con las aportaciones de JNG y las posibilidades de variación de acuerdo con la forma romanceada.

La primera dificultad estriba en la traducción de la imagen metafórica del arco iris, según es expresada por Victor Hugo: “L’écharpe aux sept couleurs que l’orage en la nue/laisse comme un trophée au Soleil triomphant”. El arco iris se compara a un echarpe de colores, y se presenta como el premio al triunfo del sol sobre la tormenta. Una imagen muy típica del romanticismo: colorista, épica, vigorosa. La traducción de JNG es:

La banda que una tormenta,
Cuando su furor depone,
Al Sol deja por trofeo
De rutilantes colores.

No está claro que el hipébaton del verso final sea un acierto; tampoco se expresa con claridad la idea de triunfo del Sol en un combate celeste. En JNG se habla de que la *tormenta depones su furor*, que respeta sólo parcialmente el tema poético. La traducción de *banda* por *écharpe*, a cambio, sí es atinada, ya que la *banda* es el trofeo del vencedor en los torneos. Sucede que hoy en día este valor ya no se capta con claridad. En principio, de todo el material de la traducción JNG hay dos palabras que encajan en el sistema de rima asonante que hemos escogido: *tormenta* y *deja*. Para *écharpe* hay varias traducciones posibles, siempre teniendo en cuenta que es metáfora del arco iris: pañuelo de colores, echarpe de colores, o bien, ajustando la traducción al ámbito hispánico: la mantilla de colores, o bien, el abanico de colores. Conviene recordar que en el original es la mención del número siete lo que permite identificar con seguridad la metáfora del arco iris. La traducción en cuatro octosílabos permite un ajuste bastante amplio:

O la mantilla de siete
Colores que la tormenta
En la nube deja al Sol
Como trofeo de guerra.

Los siguientes versos son: *L'accent inespéré d'une voix entendue/le voeu le plus secret d'une vierge ingénue*. La traducción JNG propone:

Un acento inesperado
Que el corazón reconoce;
El designio más oculto
Que inocente virgen forme

Como se ve, ni *reconoce*, ni *forme* están en el original; han sido utilizados para ajustarse al molde asonante; *designio* no parece una traducción atinada de *voeu*. A cambio, *virgen* sí es traducción exacta de *vierge*, que también puede ser admisible como *doncella*, manteniendo la rima en *e-a*: así “el deseo más profundo/oculto/secreto” valen como octosílabos completables con “de una inocente doncella”. Descartamos *secreto* por razones de macroestructura poética: ha sido utilizado ya (siguiendo la traducción de Nicasio Gallego) para “la despedida secreta”; del mismo modo alterar *virgen* en *doncella* evita la repetición de material léxico del primer verso.

Falta sólo ajustar el verso anterior a la rima. Una alternativa aceptable puede ser:

El acento de una voz
Oída que no se espera,
El más escondido anhelo
De una inocente doncella

El verso siguiente es perfecto en la traducción JNG: “el primer sueño de un niño” para “*Le premier rêve d'un enfant*”; a cambio son suprimibles los añadidos para cum-

plir la rima: “entre fajas y andadores”. El engarce con los versos siguientes ha de hacerse ahora sobre la sonancia *e-a*. “Le chant d’un chœur lointain, le soupir qu’à l’aurore/rendait le fabuleux Memnon” aparecen en JNG como “El cántico de un rosario/cuando de lejos se oye/El gemido que Memnón/daba en los líbicos montes/al divisar de la aurora/los indecisos albos”. La impresión es que de aquí se puede suprimir algún verso para concentrar la expresión poética. Tampoco parece atinado identificar *choeur lointain* con *cántico de un rosario*, y menos aun viniendo de Victor Hugo. La propuesta de traducción, según nuestra asonancia es:

El primer sueño de un niño,
La lejana cantinela
De un coro, el triste gemido
De Menón cuando alborea

Para los versos siguientes, la traducción de JNG dispone en octosílabos cada hemistiquio de un alejandrino. Ordenado da esto:

Victor Hugo

Le murmure d’un son
qui tremble et s’évapore
Tout ce que la pensée
a de plus douce encore

Juan Nicasio Gallego

El murmullo que temblando
Se apaga en el horizonte,
Y en fin, cuanto el mundo todo
Por dulce y grato conoce

Se trata de una traducción bastante buena, que respeta la rima asonante inicial sin dañar mucho el sentido. Dado que en el fragmento anterior habíamos concentrado bastante los octosílabos (cuatro, frente a ocho en JNG), podemos jugar con un pequeño comodín que consiste en alternar “de Menón cuando alborea” con “de Menón cuando despierta (ya) la Aurora”. La resolución de este fragmento sería así:

De Menón cuando despierta
Ya la Aurora, ese murmullo
Que temblando se dispersa,
Todo lo que el pensamiento
Como dulce sabe y sueña

Y el verso quince de Victor Hugo, “O Lyre! est moins doux que ton nom!”, en JNG se completa así: “No es para mí, Lira mía/ tan dulce como su nombre”. El reto consiste en ofrecer un octosílabo para traducir el octosílabo de Victor Hugo, tan condensado. Omitiendo ese romántico ¡Oh, Lira!, es factible el verso siguiente:

No sabe como su nombre.

De este modo la reduplicación *doux...doux*, del original se rescata aquí reduplicando *sabe...sabe*. Una alternativa amplia consiste en rehacer el verso penúltimo para buscar la asonancia en *sepa* (con la bisemia del verbo *saber*, como “conocer” y como “sentir sabor”). El resultado es el siguiente:

Y hasta lo que el pensamiento
Sueñe y más dulce le sepa,
No sabe como su nombre.

De este modo la traducción de la primera mitad del poema, en las versiones de Juan Nicasio Gallego y la que aquí ofrecemos es esta:

Juan Nicasio Gallego

Traducción propuesta (en *e-a*)

El olor de la azucena
La aureola de san Roque,
el postrer rumor del día
Que va huyendo de la noche;
Los lamentos de un amigo
Que el grito en el cielo pone;
La secreta despedida
Del tiempo que toma el tole;
El ruido que forma el beso
De dos tiernos amadores;
La banda que una tormenta
Cuando su furor depone,
Al sol deja por trofeo
De rutilantes colores;
Un acento inesperado
Que el corazón reconoce;
El designio más oculto
Que inocente virgen forme;
El primer sueño de un niño
Entre fajas y andadores;
El cántico de un rosario
Cuando de lejos se oye,
El gemido que Menón
Daba en los líbicos montes
Al divisar de la aurora
Los indecisos albores;
El murmullo que temblado
Se apaga en el horizonte,
Y en fin, cuanto el mundo todo
Por dulce y grato conoce
no es para mí, Lira mía,
Tan dulce como SU NOMBRE.

La aureola de una virgen
O el olor de la azucena,
El rumor en que la tarde
Desaparece, la pena
De un desconsolado amigo,
La despedida secreta
Del tiempo que huye, el suspiro
De unos amantes que besan,
O la mantilla de siete
Colores que la tormenta
En la nube deja al Sol
Como trofeo de guerra,
El acento de una voz
Oída, que no se espera,
El más escondido anhelo
De una inocente doncella,
El primer sueño de un niño,
La lejana cantinela
De un coro, el triste gemido
De Menón cuando despierta
Ya la aurora. Ese murmullo
Que temblando se dispersa,
Y hasta lo que el pensamiento
Sueñe y más dulce le sepa,
No sabe como su nombre.

Además de ajustarse más fielmente al original, el resultado de nuestra traducción es más acorde a la extensión del poema de Victor Hugo. Los quince versos alejandrinos y octosílabos se dan en JNG por medio de 32 octosílabos, frente a los 25 de nuestra traducción. Si pudiera traducirse cada hemistiquio de alejandrino por un octosílabo, y mantenerse los octosílabos del original como tales, el poema de Victor Hugo tendría, en la traducción ideal, exactamente los 25 versos que hemos conseguido. En todo caso

las aportaciones de Juan Nicasio Gallego no son desdeñables, y su intuición de que el poema podía trasladarse libremente a forma de romance no parece equivocada. Ofrecemos a continuación la traducción restante del poema omitiendo las explicaciones técnicas de los distintos descartes y selecciones en cada verso, grupo de versos o enlaces de secuencias, al haber quedado ya suficientemente explicadas en lo anterior.

Juan Nicasio Gallego

Pronúnciale callandito
Como responso de monge,
Pero en nuestros cantos suene
Por mañana, tarde y noche.
El solo en el templo oscuro
Será nuestro cirio y norte
aunque contra alguna esquina
Nos demos de coscorriones.
en la voz sagrada sea
Que en el altar o en la torre
Como anuncio de sereno
Un mismo grito pregone.
Mas antes, amigos míos
Que mi musa se remonte
Y echando fuego y venablos
Corra sin saber por dónde,
Y en sus raptos furibundos
Mexcle tan plácido nombre
Con otros que el mundo vano
Orgullosamente encomie,
Olvidando en su delirio
Que como tesoro en cofre
Amor le escondió en mi pecho
Con cien candados de bronce,
Hincad todos la rodilla,
Que han de oirse mis canciones
Lo mismo que el miserere
entre sollozos y azotes:
Y heridos por sus acentos
Vibren los aires veloces,
como si al bajar un ángel
De las etéreas regiones
Con su aleteo invisible
Nos refrescase el cogote..

Traducción propuesta (en *e-a*)

Como un monge cuando reza,
Dilo muy bajito, al tiempo
Que las otras voces suenan;
Que dentro del templo oscuro
Pueda ser la luz secreta,
La sagrada voz que al fondo
Del altar siempre se eleva
Pero antes, amigos míos,
De que mi musa se pierda
Con palabras encendidas
Profanando una promesa,
Antes que mi vano orgullo
Proclame su nombre, y venga
A descubrirse el tesoro
Que el Amor guarda y encierra
Dentro del alma escondido,
Mi canto quiero que sea
Como esos himnos que escuchan
De rodillas en la iglesia,
Y que el aire, de los ecos
Fervorosos se conmueva,
Como si un ángel, con alas
Invisibles nos siguiera.

Los quince versos restantes se convierten en 34 en la versión de Juan Nicasio Gallego. La traducción que proponemos, más fiel al original, reduce los octosílabos a 23, algo menos que en la primera parte. En total, 48 versos asonantados que se ajustan en extensión a la de los 30 versos alternantes entre alejandrinos y octosílabos.

La aproximación teórica y práctica al ejercicio de la traducción poética permite además una proyección didáctica innegable, al proponer al alumno no sólo las dificultades relacionadas con la traducción conceptual, sino la posibilidad de cotejar resultados de orden estético distinto, y, a través de este cotejo, entender mejor lo que debe ser una de las principales tareas del educador en materia de descubrimiento de la literatura: mostrar el resultado literario como la culminación de un proceso muy complejo, que habitualmente es más ilustrativo y didáctico que la mera contemplación estética del producto final.